

# EL CAPITAN GENERAL PEDRO VILLACAMPA MAZA, HEROE DE LA INDEPENDENCIA

Por ANTONIO BASO ANDREU

**D**EL general Villacampa, como político, se ha hablado quizá más que de cualquier otro que en su tiempo alcanzara no menor gloria y fama, pero posiblemente sea en su faceta de guerrero y luchador como menos se le conozca. Los que de él se han ocupado han sentido la influencia de su tiempo y no le juzgan como historiadores, sino tal como el gusto, el partidismo o la distancia en ideales les sugiere. Por ello, en otro aspecto, friamente y sin pasiones, como la Historia aconseja, vamos a tratarle recapitulando una serie de hechos en los que intervino durante las campañas que se sucedieron en España a lo largo de la guerra de la Independencia, años 1808-14.

## SU ORIGEN ALTOARAGONÉS

En los primeros días del verano de 1808 el capitán Pedro Villacampa Maza embarcaba en Mallorca con el segundo batallón de infantería ligera de Aragón, para arribar con sus hombres a los Alfaques de Tortosa. Inmediatamente parte hacia sus tierras de Huesca, en donde toma el mando del primer tercio de voluntarios, con el que se dirige a

Zaragoza con la columna que entró en aquella plaza el día 7 de agosto de 1808. Va a dar comienzo la lucha <sup>1</sup>.

Es actualmente, en un momento en el que parece ser mostramos cierto interés en ponderar nuestros particulares valores, cuando aprovechamos la circunstancia que nos brinda la conmemoración de la gesta de la Independencia en su CL aniversario, siendo aquellas figuras, al cabo de este siglo y medio, las que siguen presentes, proyectando su sombra sobre la misma tierra que ellos supieron defender, porque en éstos estaba latente el porvenir de la patria y la visión de una Europa sobre la que propugnaban una política de equilibrio opuesta a dejarla sojuzgada bajo el juego de una sola y exclusiva pasión: el imperialismo napoleónico.

No hace mucho, con motivo de los actos celebrados en Ortila y Huesca en homenaje al ilustre soldado oscense Felipe Perena Casayús, jefe de los tercios de voluntarios de Huesca en la guerra de la Independencia, Federico Balaguer, desde la prensa de Huesca, se refería a aquellos héroes haciendo semblanza de quien fue personaje simbólico en el Altoaragón durante esta lucha, y cuyo nombre ha estado siempre unido a los de Ricafort Palacín y Villacampa Maza. De Ricafort, decía que era la herencia de aquellos que en la gran aventura colonial llevaron y defendieron el nombre de España más allá de nuestros mares; en Villacampa veía el héroe que después habría de formar parte del bloque aragonés aunque encuadrado en un sector político. El mismo Perena, ya repatriado de Francia, en diciembre de 1814, hubo de recibir orden gubernamental de arrestar a aquél y conducirlo de Huesca a Zaragoza <sup>2</sup>.

Al hablar ahora de Villacampa, volvemos de nuevo al tema de la Independencia, teniendo en cuenta su tesón y valor siempre a prueba y no olvidando tampoco sus cualidades humanas que con gran entereza y despego hicieron resaltar en él una silueta, digna de estar siempre unida a las excelsas figuras de los que con su voluntad y fortaleza alcanzaron un lugar preponderante en la Historia.

Pedro Villacampa Maza de Lizana había nacido en Laguarda, partido de Boltaña, el día 10 de mayo de 1774. Su familia, de neta raigambre labradora, vivía en aquel lugar que se sitúa a espaldas de Guara,

1. Servicio Histórico Militar, Madrid (en adelante citamos SHM), Hoja de servicios de don Pedro Villacampa Maza, capitán general de los Reales Ejércitos.

2. SHM, Documentos de don Pedro Villacampa Maza, capitán general de los Reales Ejércitos.

junto a la ribera del Guarga. Vigilante sobre su término se alza «Peña Cancias», que ofrece inmenso mirador desde su cumbre, en donde los hielos de invierno juegan a heliógrafos, rechazando del sol rayos hirientes cuando la nieve cubre sus formas fuertes, vértebras enormes de la sierra y de la abrupta cordillera, a cuyas sombras nacen y crecen hombres sencillos de buenas costumbres, pero aguerridos e inquietos cuando cabalgando sobre los riscos han de defender cualquier palmo de su propio terreno.

Aquí nos recogemos, calmamos el alma y la fatiga, encontrando sosiego en perfecta bienaventuranza; pero nos emociona el recuerdo de quienes de esta tierra se despegaron para partir a la gran aventura de la inmortalidad emprendiendo el camino de la lucha y del sacrificio, así Villacampa, quien a los diecinueve años abraza la carrera de las armas como cadete, pasando poco después a segundo subteniente, en 30 de enero de 1795, y a primer subteniente en 15 de febrero de 1779. Al año siguiente, 19 de abril, ascendía a teniente. El 6 de diciembre de 1800 alcanzó el grado de capitán; en este empleo, con destino en el batallón de Aragón, salió con el mismo embarcado para Baleares en el mes de febrero de 1805. El 29 de abril de 1808 pasaba a ser segundo ayudante de este batallón <sup>3</sup>.

### JEFE DEL PRIMER TERCIO DE VOLUNTARIOS DE HUESCA

Los ejércitos de Napoleón habían puesto sitio a Zaragoza, y Villacampa, en los primeros días de agosto de 1808 entraba con el convoy enviado desde Huesca antes de comenzar el primer sitio de esta plaza. Permaneció en la defensa de Zaragoza hasta que los invasores desistieron en sus ataques y fueron perseguidos hasta Alfaro, en cuyos campos sostuvo un duro combate el día 27 de agosto.

Villacampa figuró en la primera línea de la vanguardia del ejército de Aragón, con el que acampó a mediados de septiembre en las inmediaciones de Ejea de los Caballeros y Sádaba. Desde aquí volvió a Navarra para mantenerse en las operaciones de Sangüesa, desde donde retrocedió a las Cinco Villas para entablar nuevos combates y rechazar al enemigo que atacaba a Sos del Rey Católico.

3. SHM, Hoja de servicios de don Pedro Villacampa Maza, capitán general de los Reales Ejércitos.

Con sus hombres del primer tercio de voluntarios de Huesca pasó seguidamente a los montes de Eibar, destacándose por sus muestras de valentía en las alturas de Olaz, el día 24 de octubre. Al mes siguiente volvió a la lucha en la famosa batalla de Tudela, tras la cual llegó a Zaragoza con la retirada de nuestras tropas y efectivos que hubieron de reagruparse en esta plaza antes de iniciar la defensa del segundo sitio <sup>4</sup>.

Aquí, Villacampa, cumpliendo una misión de reconocimiento que se le encomendó, realizó con éxito varias descubiertas sobre el campo enemigo que se extendía desde Casetas al camino viejo de Alagón; acción que, según su Hoja de servicios, tuvo lugar el 15 de diciembre, y que a los tres días repitió en los olivares de Casablanca y Torrero, llegando, incluso, a desalojar al enemigo de sus posiciones.

La división Mortier lanzaba sus hombres por el sector norte, intentando cruzar el Ebro. En esta zona se encontraba el brigadier José Manso con el regimiento suizo de Aragón que mandaba Marino Walker, los voluntarios de Huesca con su jefe Pedro Villacampa Maza, los voluntarios de Cataluña y otros cuerpos que con inquebrantable lealtad cumplieron con su deber <sup>5</sup>. El día 21 del mismo mes salió Villacampa hacia el Arrabal, donde por espacio de una hora se mantuvo haciendo frente a las fuertes embestidas de los granaderos y caballería francesa. Desde la ermita de San Gregorio hasta Zaragoza luchó encarnizadamente y sin descanso, conteniendo la rápida marcha del enemigo hasta que, palmo a palmo, replegándose, alcanzó las primeras defensas de la plaza. Aquella misma noche del día 21 volvió a ser memorable para el capitán Villacampa y su gente de Huesca, con quienes se lanzó rompiendo las líneas para alcanzar la «Torre del Arzobispo» y ocasionarles nuevas bajas entre muertos y heridos.

Es el invierno de 1808; nos hallamos en pleno mes de diciembre, adelantado de fríos y de amarguras, junto a la tragedia y grandes desastres de una guerra atroz y despiadada. Ya los hielos cubrían las altas cumbres desde el Moncayo hasta el Pirineo, así como los regazos, calientes de sangre, de nuestros campos, que, envueltos en nieblas y en humo de pólvora, comenzaban a llenar el espacio sereno de algodono-sas y pujantes nubes extendidas sobre la gran depresión ibérica que

4. FAUSTINO CASAMAYOR, *Diario de los Sitios de Zaragoza*, Zaragoza, 1888.

5. AGUSTÍN ALCAIDE IBIICA, *Historia de los Sitios que pusieron a Zaragoza en los años de 1808 y 1809 las tropas de Napoleón*, Madrid, 1830.

quiebra el Ebro. Era el 23 de diciembre de 1808 cuando Zaragoza, defendida por voluntarios llegados de todo Aragón, iniciaba el segundo sitio <sup>6</sup>.

Sus defensores, sumidos bajo aquel pesado tul de niebla, eran un vagar de sombras erguidas y magníficas difuminadas en borrosa y trágica estampa, haciendo frente a la muerte que acechaba ante los muros, parapeto y avanzada, donde día a día se iban a escribir las más bellas páginas de lealtad y heroísmo. En aquella lucha, el defensor de Zaragoza, Palafox, encomendó a Villacampa la nueva misión de efectuar un reconocimiento sobre Juslibol y a su vez observar si el enemigo levantaba un puente sobre el río en aquel punto. Cumplió éste con toda fidelidad su cometido y a su vez lanzó a aquéllos del terreno que ocupaban después de incendiar sus campamentos. A continuación volvió a presentarse ante las líneas francesas que hostilizaban el «castillo», Aljafería, donde nuevamente se enfrentó con los sitiadores. Aquí los desalojó y persiguió hasta los «tejares», volviendo a dar fuego al vivac del enemigo en estos mismos lugares.

Los ataques, apoyados por la artillería, cada día se hicieron más intensos y dramáticos. Zaragoza mantenía en pie su épica defensa. Comienza el año 1809. Los hombres del primer batallón de Huesca se lanzaban llenos de coraje por la zona noroeste de la ciudad. Rebasan las líneas francesas y alcanzan el puente del Gállego entre Cogullada y Villamayor. El enemigo es puesto otra vez en fuga. Pero en donde más se destaca la valerosa figura de Pedro Villacampa Maza es en la defensa del convento de Santa Mónica.

### DEFENSA DEL CONVENTO DE SANTA MÓNICA

El día 12 de enero de 1809, por orden de Palafox, Villacampa ascendía al grado de coronel. Inmediatamente se le encomendó la defensa del baluarte de Santa Mónica, cuyos puestos defensivos se encargó de reforzar para soportar hasta ocho asaltos de los sitiadores. El convento de las Mónicas estaba situado en la línea de las Tenerías, más al norte de a calle de Pabostre, después llamada de Manuela Sancho. Sus muros eran gruesos y consistentes para una larga resistencia, siendo su ocupa-

6. SHM, Hoja de servicios de don Pedro Villacampa Maza, capitán general de los Reales Ejércitos.

ción mucho más difícil que otros lugares defensivos en donde el invasor había logrado poner sus plantas. Los voluntarios de Huesca comenzaron a mantenerse en este reducto con gran arrojo, obligando a los franceses a retroceder en sus primeros asaltos, disparándoles desde ventanas, tejados y tragaluces.

En la noche del día 27 tuvo lugar un sangriento y aparatoso ataque en el que fue abierta brecha, pero los sitiadores no lograron poner pie en aquel recinto. Los franceses habían bombardeado el edificio. Las baterías propias emplazadas en la huerta estaban inservibles y fue preciso retirar sus piezas, maniobra dificultosa por hacerse a descubierto de los disparos del enemigo. Abierta la brecha, éste penetró en la huerta siendo repelido con nuevos contraataques que impulsaron a Lannes a centuplicar el cañoneo con morteros y obuses. Esta preparación artillera hizo que a las seis horas de intenso fuego gran parte del muro Levante se desplomara, por lo que seguidamente y sin perder más tiempo los imperiales se lanzaron nuevamente protegidos por los fuegos oblicuos del «Molino» de la ciudad <sup>7</sup>.

Allí llegó Palafox para con su presencia animar a los hombres de Huesca, quienes alentados por éste y el coronel Villacampa, su comandante, cerraron la brecha con sacos de lana y cajones, embalajes de fusiles vacíos, tras los que se defendieron hasta que llegaron a luchar cuerpo a cuerpo para rechazar otra vez a los asaltantes. Llegada la noche la artillería enemiga persistió en sus destructoras descargas preparando los ataques que habrían de repetirse a la mañana siguiente.

Así ocurrió. Al comenzar el día volvieron a dar otro asalto. Lo inician por la puerta del locutorio de las monjas, pero en aquella mañana los oscenses no ceden un solo palmo de terreno, pese al deseo enemigo de apoderarse del claustro. Sin embargo, al atardecer, el techo de la parte oriental del claustro conventual se viene abajo. Igualmente sucede con los pisos tercero y segundo y la planta principal, que uno tras otro fueron hundiéndose sobre el mismo claustro aplastando a centenares de los valerosos voluntarios, que allí sucumbieron escribiendo una de las más bellas páginas del heroísmo de Zaragoza <sup>8</sup>.

Pero los que habían quedado con vida no decrecieron en moral y patriotismo, sino todo lo contrario; aquellos gloriosos supervivientes pasaron a situarse en la escalera del convento, desde donde perforaron

7. IGNACIO JORDÁN DE ASSÓ, *Historia de la defensa de Zaragoza*, Zaragoza, 1809.

8. BENITO PÉREZ CALDÓS, *Episodios nacionales*, Zaragoza, 1874.

el piso alto sobre la misma para desde allí arrojar artefactos explosivos sobre el atacante. Mientras, fuerzas de refresco lograron apoderarse de la iglesia, pasando al techo para cruzar el interior del maderamen abuhardillado, desde donde descendieron al claustro alto para lanzarse violentamente sobre los pocos defensores que aún se mantenían en sus puestos de combate. En vista de ello, otras fuerzas enemigas que hostilizaban en la planta baja redoblaron sus ataques, aun a costa de innumerables pérdidas, y al fin lograron situar a los sitiados en la escalera, entre dos fuegos. Los pocos que quedaban juraron morir antes que rendirse, pero éstos fueron cayendo a lo largo de las crujías del convento hasta que al fin sonó el último disparo sobre los escombros de aquel baluarte.

Los escasos oscenses que sobrevivieron a aquella epopeya, con su comandante, pudieron salir por un portillo abierto desde uno de los más escondidos aposentos del edificio. Fue el mismo día de San Valero, cuando el coronel Villacampa, casi sin hombres, con su vestidura destrozada y hecha jirones, el cuerpo contuso y magullado por los desplomes y hundimientos ocasionados por tanto estallido de granadas y voladuras, daba orden de abandonar aquellas ruinas. En este mismo día, 29 de enero, ascendía a brigadier.

Restablecido de sus heridas pasó de nuevo a mandar las fuerzas que se batían en el Arrabal. Aquí permaneció hasta la capitulación de la ciudad. El día 21 de febrero cayó prisionero de los franceses, pero poco después lograba evadirse alcanzando las filas españolas y se presentaba en el cuartel del general Blake, quien le nombró vocal de la junta militar de Tortosa.

Las fuerzas del general Mortier también se habían apoderado de Huesca, del 3 al 4 de febrero de 1809, y los hombres de Perena Casayús, desde la sierra de Alcubierre, se replegaron a la Litera. Villacampa, al mes siguiente, en 9 de marzo, ascendía a mariscal de campo, y por orden de Blake, el 2 de agosto, pasó al Bajo Aragón a fin de reclutar combatientes en Calatayud, Teruel, Albarracín<sup>9</sup> y señorío de Molina, con cuyos elementos formó su famosa división llamada Ala Izquierda de Aragón.

9. JAIME CARUANA DE BARREDA, *La sierra de Albarracín en la guerra de la Independencia*. II Congreso Internacional de la Guerra de la Independencia y su Epoca, Zaragoza, 1959.

## JEFE DE LA DIVISIÓN ALA IZQUIERDA DE ARAGÓN

Para reunir a sus hombres recorrió sin cesar en aquel segundo verano de lucha, esas tierras bajoaragonesas prietas y duras, macizas y ásperas, con venas de olivos y de vid, con espigas brotando del suelo de agridulce sabor de savia fértil. Por allí, con grandes dificultades, reclutó al principio 700 hombres, infantes de los cuerpos de Princesa, Cariñena y milicias de Soria. Con estos efectivos, la división Ala Izquierda de Aragón comenzó a distraer al ejército francés, a quien logró arrebatar armamento, monturas y vituallas. Para Villacampa no hubo montes ni sierras por abruptas que fueran, ni valle aun hecho con cincel gigante, donde su tropa después de la pelea tornara al regazo venturoso que acoge a los vencedores. Con estos elementos se destacó brillantemente en la acción de Puente de la Condesa en otoño del mismo 1809.

Llegado el año 1810, Villacampa volvía a tierras turolenses. El día 10 de febrero luchó en la acción de Villel y el 3 de marzo, en rápida maniobra, se presentaba ante los muros de Teruel, donde castigó duramente al enemigo y le hizo 60 prisioneros. Aquí permaneció por espacio de cuatro días, hasta que el adversario recibió una columna de socorro, a la que se opuso haciéndole frente en «Venta Malamadera». Como resultado de este combate los franceses fueron puestos en fuga, además de abandonar dos piezas de campaña, tres cajas de cartuchería y 250 prisioneros.

Suchet había puesto sitio a Valencia y el mariscal de campo Pedro Villacampa, el día 11 de marzo de 1810, en el pueblo de Albentosa, lanzaba a sus hombres en un movimiento envolvente, con los que cubrió la vanguardia enemiga que atacaba a la capital levantina. Rápida fue esta contraofensiva española en la que capturó otros cuatro cañones y 260 prisioneros entre oficiales y tropa. El adversario no pudo por menos de acusar este golpe, llegando a retroceder hasta los muros de Teruel que continuaba resistiendo en el asedio a que lo sometían las tropas españolas <sup>10</sup>.

La división Ala Izquierda de Aragón volvió nuevamente al puerto del Frasno. En estas tierras aragonesas, cañamazo de centenares de olivos y de cepas, en la sierra, brava y abrupta, con sus quebraduras

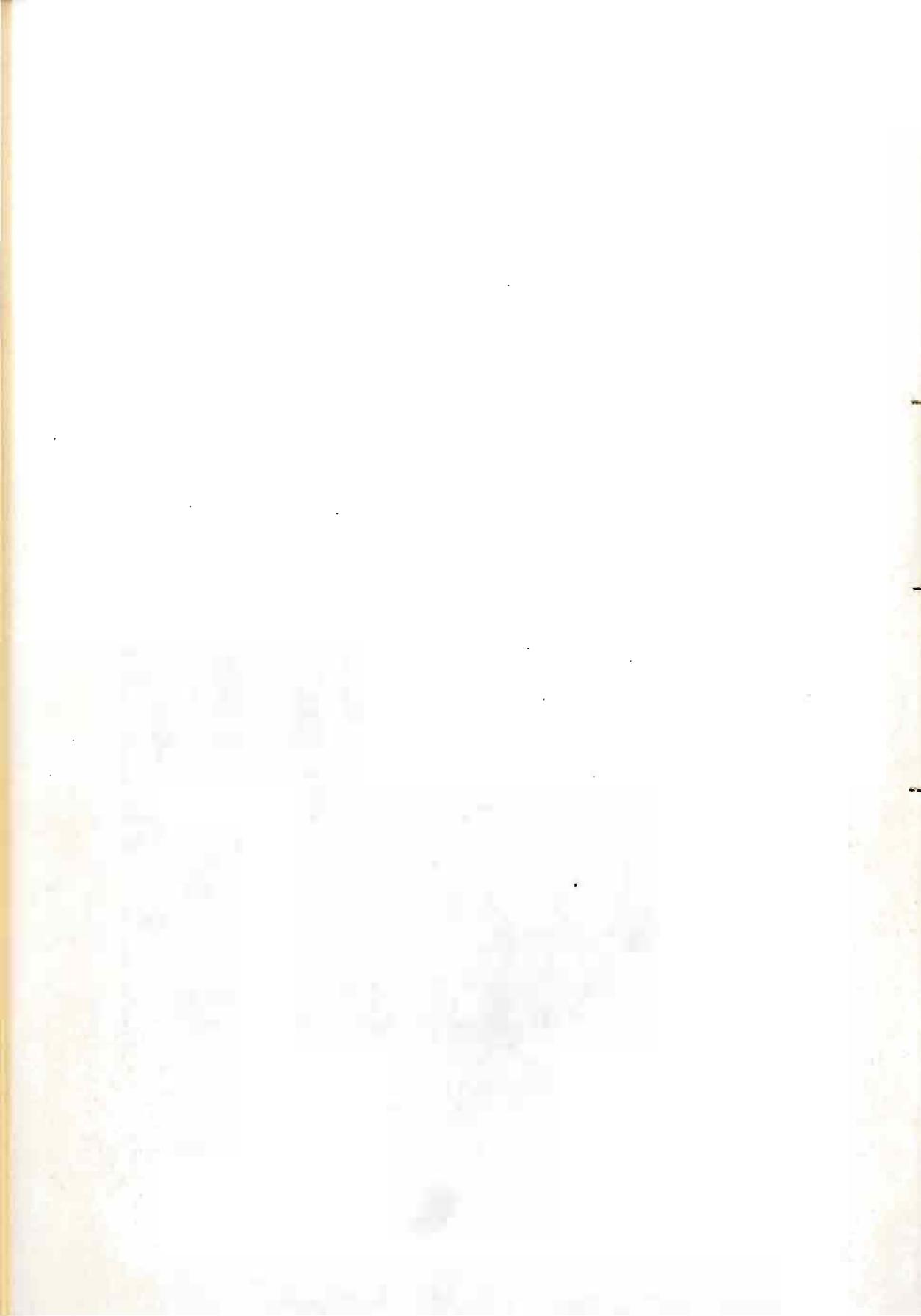
10. SHM, Hoja de servicios de don Pedro Villacampa Maza, capitán general de los Reales Ejércitos.



Pedro Villacampa Maza de Lizana,  
capitán general de los Ejércitos Españoles.

Museo del Ejército.

Pintor desconocido.  
Foto autor.



calcáreas, sabiendo aprovechar el terreno para encaramarse por cualquier vericuerdo inaccesible frente a un enemigo más poderoso, a mediados de mayo de 1810, Villacampa castigó con toda dureza al enemigo, que abandonó un convoy protegido por 800 hombres, de los que escasamente se salvaron veinticinco, que desaparecieron o fueron hechos prisioneros. A finales de agosto de este año la división contaba con 4.000 infantes y 300 jinetes. Palafox y Perena Casayús habían sido capturados y conducidos a Francia. En aquel momento el mariscal de campo José María Carbajal era comandante general del ejército de Aragón <sup>11</sup>.

A los pocos días estuvo en la acción de Cervera, donde los franceses dejaron el campo sembrado de cadáveres, entre los que se contaron 300 coraceros y 200 infantes. La división Villacampa, a finales del mismo verano, retornó a los campos turolenses del Bajo Aragón para sostener combates en Andorra, 6 de septiembre, donde perecieron 23 soldados enemigos, dejando heridos en el campo 30 oficiales y 182 soldados, capturando, además, 900 cabezas de ganado y una porción de dinero que generosamente distribuyó en el acto entre los sargentos, tambores, cabos y soldados que actuaron en aquella operación. A los dos días volvió a operar con éxito en Villavecia. Pero donde con mayor gloria se mantuvo fue el día 11 de noviembre en los memorables combates de la Fuensanta, cerca de Villel, en cuya encarnizada lucha tuvieron los franceses sobre unos mil muertos.

Nos hallamos en el comienzo del año 1811. Villacampa es el esforzado e inagotable luchador que mueve a sus hombres a donde quiera que haya un francés. El día 31 de enero trababa una sangrienta batalla en Checa y el 25 de marzo realizaba un rápido movimiento para caer sobre el puente de Auñón en el Tajo. Punto éste muy fortificado y tenazmente defendido por el enemigo, quien a las cuatro horas de encarnada lucha sucumbió, pereciendo casi la totalidad de sus 300 defensores, siendo el resto hechos prisioneros.

#### EN LA SEGUNDA MITAD DE LA GUERRA

Comienza la segunda mitad de la guerra y el plan de Napoleón era realizar un ataque a fondo en el Levante para ocupar Valencia. Suchet,

11. PEDRO VILLACAMPA, *Contestación al Impreso del mariscal de campo don José María de Carbajal, dado por el de igual clase don Pedro Villacampa, Valencia, 1811.*

duque de la Albufera y saqueador de San Juan de la Peña, iniciaba el sitio de Sagunto. El día 28 de septiembre de 1811 atacaba por varios puntos las murallas de su castillo; al mes siguiente, después de haber abierto brecha y lanzar 2.000 hombres en repetidos asaltos, Sagunto capitulaba. El día anterior a la rendición distinguióse Villacampa en la acción general que desarrollaron las fuerzas españolas en socorro de esta plaza.

Durante el mes de marzo de 1812 se destacó en varias acciones militares. El día 15 estuvo en la de Campillo, aquí hizo al enemigo 110 prisioneros. El día 22 siguiente, llegó a la ribera del Jalón y en Ateca dio un golpe de mano en el que también cayeron en su poder otros 500 prisioneros. El día 28 volvió a distinguirse en la acción de Pozondón, en tierras de Albarracín, donde los franceses dejaron 600 muertos. A continuación luchó en Monterde, aquí capturó un convoy e hizo nuevas bajas adversarias <sup>12</sup>.

Tras estas operaciones obraban en su poder gran cantidad de prisioneros, de los que se le hizo preciso deshacerse a fin de dar mayor movilidad y soltura a sus tropas en las próximas campañas. En vista de ello, decidió conducirlos a las plazas de Alicante y Cartagena, siendo grave el problema que se le planteaba por estar toda la provincia de Cuenca, que tenía que atravesar, ocupada por contingentes enemigos. Al efecto, decididamente planeó un movimiento estratégico con toda su división, a la que cautelosamente habría de cubrir la marcha propia en aquella conducción.

La expedición se puso en camino, introduciéndose en tierras donde comienza la Mancha, sabedoras de arcillas requemadas por el sol y la pólvora de la guerra, pero siempre enhiestas en su proverbial hidalguía. Se acerca a Cuenca, solazada entre bosques que llenan los vientos de resinas y de un aura amable para aquellos hombres que de vez en vez hacen alto y descanso en la logística que va siguiendo la columna. El general Darmanach, gobernador militar de Cuenca, no tardó mucho en descubrir el movimiento de las tropas españolas; y con una expedición compuesta de infantería, caballería y cuatro cañones, salió al encuentro de Villacampa. Atrás quedaba la noble ciudad castellana, sufrida y dolorida también en la guerra de la Independencia; abajo, sus ríos, que lamen la base de su altura, como si nuevamente quisieran modelarla. Arriba,

12. SHM., Hoja de servicios de don Pedro Villacampa Maza, capitán general de los Reales Ejércitos.

seguramente, viejos y mujeres, llenos de pavor, contemplarían en tanto, desde el vahído de las balconadas, cómo por los caminos de sus «hoces» partían los imperiales, marcha adelante, en busca de los guerrilleros españoles.

El día 6 de abril, en Vilasba, se encontraron ambos contendientes. Allí lucharon desesperadamente hasta que Darmanach fue rechazado y vencido, teniendo que huir en retirada hacia Cuenca. Seguidamente Villacampa reemprendió su marcha, que continuó hasta llegar a su objetivo <sup>13</sup>.

Las huestes de Villacampa volvieron nuevamente a tierras turo-lenses, desde cuyos campos y tras enconados combates se lanzó al ataque de la capital bajoaragonesa. Sus fuerzas penetraban en Teruel en junio de 1812, siendo hecho prisionero el gobernador Juan José de Alfranca y Castellote, canónigo doctoral, a quien se le había confiado el gobierno por decreto dado en Pego el 5 de febrero de 1811.

Si volvemos al año anterior, 1810, vemos que los franceses habían ocupado definitivamente Teruel el día 19 de enero de 1811. Allí sostuvieron toda clase de persecuciones y expulsaron a los religiosos de sus casas y conventos, que fueron requisadas, aunque sí se autorizó a los católicos y oficiales del ejército para asistir a una misa que los domingos se celebraba en la Catedral. Ausente el obispo de la diócesis, Blas Joaquín Álvarez de Palma, desde el comienzo de la guerra se confió el gobierno del obispado al cabildo, quien a su vez eligió a Alfranca y Castellote para gobernador de Teruel. Este convivió amistosamente con los franceses allí acantonados además de someter la provisión de curatos vacantes durante su mandato a la firma de Suchet. Esta conducta de amistad y de colaboración suya dio lugar a que al ser prisionero de Villacampa sufriera largo arresto y fuera sometido a un proceso, en el que fue acusado de haber apoyado a los invasores <sup>14</sup>.

### ACCIÓN DE UTIEL

Por orden dada por el general en jefe, Villacampa salió el 15 de agosto de 1812 desde Ateca hacia Requena. A la cabeza de su división,

13. SHM., Hoja de servicios de don Pedro Villacampa Maza, capitán general de los Reales Ejércitos.

14. CÉSAR TOMÁS LAGUÍA, *La Iglesia de Teruel en la guerra de la Independencia*, II Congreso Internacional de la guerra de la Independencia y su Epoca, Zaragoza, 1959.

el día 22, volvía al Bajo Aragón y se presentaba en Caudete. Entre este punto y Utiel efectuó la memorable «acción de Utiel», en la que tan gloriosamente se inmortalizó para pasar a los anales de la Independencia, después de resultar vencedor al mando de sus soldados frente al enemigo más numeroso y mejor dotado.

Fue el 25 de agosto de 1812. Es aún muy temprano y va a amanecer cuando ambos contendientes se hallan próximos. La marcha impele a los guerrilleros españoles y hace que éstos tomen brío en busca de aquel encuentro. Villacampa no dejaba de otear el terreno para divisar a la columna del general barón de Monponse, que lleva dirección a Valencia. Los franceses disponen de un efectivo compuesto de 1.600 infantes de los 1.º y 2.º del regimiento 16 de Línea, una compañía de jurados, 150 jinetes del 4.º de Húsares y dos cañones, sobre los que cayeron 1.500 hombres y 130 caballos de la división de Aragón, con los que victoriosamente «batió, destruyó y persiguió» hasta las cercanías de Requena, en donde el enemigo se refugió después de una contramarcha que en su huída llevó a cabo a lo largo del flanco derecho, cuya banda de terreno dejó sembrada de cadáveres y de heridos. El general Pedro Villacampa Maza de Lizana, por real cédula de 15 de mayo de 1813, en premio a esta acción, fue condecorado con la Venera Coronada de la Militar Orden de San Fernando, además de la Cruz por la propia acción de Utiel <sup>15</sup>.

Villacampa continuó moviendo sus hombres frente al enemigo en los últimos meses del año 1812 y comienzos del siguiente para volver a destacarse en los combates de La Almunia en el mismo día de Navidad.

La guerra de la Independencia llega al 1813. En las primicias de este año había sobre España 200.000 soldados enemigos en armas; a éstos se añadían la imponente legión de heridos y lisiados que yacían en los hospitales de campaña y lugares que habilitaron para su asistencia. A mediados de marzo, José Bonaparte abandonaba Madrid, para detenerse el día 23 en Valladolid. En aquel mismo verano daba comienzo la última de las seis campañas que se sucedieron a lo largo de esta sangrienta contienda. En este verano de 1813, el día 14 de agosto, Villacampa se mantenía en los campos de Cherta y salía victorioso de estas operaciones.

15. SHM, Hoja de servicios de don Pedro Villacampa Maza, capitán general de los Reales Ejércitos.

La derrota de los Arapiles hizo estremecer de pánico al ejército invasor que aún estaba ocupando suelo español. El rey José, atemorizado, quedó bajo la protección de Suchet, no tardando en surgir el desacuerdo entre sus principales generales. En tanto, lord Wellington pasaba a ocupar el mando supremo de los ejércitos aliados, con los que corrió hacia el Norte de la península en rápido empuje. Los franceses vieron presos de pánico, a la vez que con toda rapidez se replegaban desordenadamente <sup>16</sup>.

Las tropas del mariscal duque de la Albufera se mantenían en Aragón y Cataluña; con anterioridad habíanse retirado de Valencia y no tardaron en verse nuevamente atacadas. Desde finales de verano hasta los últimos días de noviembre de 1813, Villacampa se sostuvo en el bloqueo de Tortosa. Aquí combatió incesantemente y fue notable el movimiento que llevó a cabo al frente del regimiento de voluntarios de Aragón, con el que capturó las únicas 650 cabezas lanares de que disponía el enemigo en aquel sector para alimentar a sus enfermos y heridos <sup>17</sup>.

Año 1814. Estamos próximos al final de la guerra. Poco a poco la resistencia francesa se ha ido derrumbando. Replegado el invasor al Altoaragón en busca de sus fronteras, tratando de huir a su país, el día 15 de febrero se rendía en Monzón e igualmente entregaba Barbastro, Huesca, Ayerbe y Jaca. En tanto, los ejércitos españoles en el Norte cruzaban el Bidasoa para dar la última batalla a Bonaparte en la propia Francia. El día 2 de febrero de 1814, Villacampa ascendía a teniente general del ejército. Poco después, el 11 de abril, Bonaparte abdicaba en Fontainebleau; a los dos días, Suchet y el duque de Dalmacia reconocían a Luis XVIII como rey de los franceses. La paz se había firmado.

De Villacampa, brevemente vamos a detallar los pormenores siguientes, que se sucedieron después de la guerra: de 1813 a 1814 fue capitán general de Madrid; en 1814 es detenido y arrestado en el castillo de Montjuich, siendo dado de baja en el ejército, hasta que en 1820 el pueblo lo proclama capitán general de Cataluña; seguidamente pasó a Granada en 1822; en 1823 ocupó el mando de los distritos 9.º y 10.º, y en 1824, al ser perseguido, emigró a Malta y Túnez, hasta que en 1833

16. JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE, *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814*, Madrid, 1868-1903.

17. SHM, Hoja de servicios de don Pedro Villacampa Maza, capitán general de los Reales Ejércitos.

se acogió a la amnistía general, siendo reintegrado en los mismos empleos y honores que tenía en 1820. De 1834 a 1835 fue gobernador militar y político de Menorca, y en 1839 capitán general de Baleares.

### SU PERSONALIDAD Y CARÁCTER

Viene bien la conmemoración de este CL aniversario de la guerra de la Independencia para evocar en estas páginas altoaragonesas la figura del bizarro y valeroso oscense, el general Pedro Villacampa Maza de Lizana, con cuya sombra hemos tropezado más de una vez en la historia decimonónica de nuestra patria. Hombre muy de su tiempo, supo mostrar en los aspectos de su personalísimo carácter las contradicciones que en sus contemporáneos se manifestaban: apego a lo patriótico y la hidalguía tradicional junto a las inclinaciones enciclopedistas a que tantos eran arrastrados por la moda de su época. Pero a través de su dilatada existencia, tanto en la vida de campaña como dentro de las vehemencias de las luchas públicas, no se mellaron los aceros de su personalidad, conservándose enhiesto y entero todo su estilo ¡Cuántas singladuras, a mar en calma y a mar impetuoso! Fue tan ibérico y tan excelente jefe de partida, que bien merece especial interés en estos días en que los historiadores y aficionados al estudio de las guerras napoleónicas dedican su tiempo a traer a nuestra memoria acciones y hombres, para hacer revisión de ellos o bien esclarecerlos cuando aún permanecen en el anónimo y el olvido.

Actualmente mucho se ha hablado y se sigue comentando sobre cuántos españoles simbolizaron aquella gesta; con la figura de Villacampa debemos de personificar a un hombre, aunque más ignorado y con menos literatura que otros, que en la defensa de Zaragoza fue gran paladín y el legendario luchador, que sin reparo alguno debe simbolizar a cuantos se dieron cita en aquella plaza llegando desde los más escondidos rincones de este Aragón, tan lleno de lealtad y tan patriota siempre; siendo, además, soldado que se mantuvo en las filas españolas a lo largo de toda la contienda, herido y evadido cada vez que cayó en manos del enemigo, y el incansable luchador en cualquier terreno en el que cerca de él se encontraron los invasores.

Su linaje era notorio. En sus venas latían los gérmenes de una sangre ennoblecida por la savia del talento y por las excelencias de la más selecta civilidad: el cumplimiento del deber. Pocos hay en la historia

contemporánea del Altoaragón y de los hombres que le dieron fama, ni en el quehacer fecundo de cada día, que le hayan superado en la esgrima y lucha, cargada de dialéctica y de eruditas razones. Villacampa pasó a pertenecer a una generación castrense que en sus días puso en práctica los nuevos procedimientos tácticos, tales como: organización defensiva, aseguramiento del campo despejado para los repliegues, creación de atrincheramientos en el terreno elegido como base de operaciones, aprovechamiento de plazas fuertes, agrupación de elementos de combate y movimiento ininterrumpido de partidas para desgastar al enemigo sin oposición propia de grandes efectivos. Como enseñanza suya, poco después habrían de aprovecharse para otras campañas las consecuencias útiles de los procedimientos estratégicos de nueva planta, diferentes a los usados por los generales de Bonaparte, que a las cargas a la bayoneta abiertas de la infantería oponían las descargas a corta distancia, con tropas en doble fila tras baluartes y posiciones previamente dispuestas <sup>18</sup>.

En el poniente de su vida y de retorno de las glorias y miserias humanas, el general Villacampa se mantuvo siempre sin quiebra ni menosprecio, lleno de la juventud inmarcesible del espíritu que no consiguieron desvanecer ni las pesadumbres del tiempo inexorable ni los trastornos y cambios sustanciales de la vida; esto hizo que conservara hasta sus últimos días la más poderosa individualidad, prueba indiciaria de una vitalidad permanente.

Ante nosotros su hoja de servicios, leemos que por real decreto de 7 de marzo de 1809 fue declarado Benemérito de la Patria en grado heroico y eminente como defensor de Zaragoza en su segundo sitio, así como también le fueron concedidas las cruces de ambos sitios. Por real cédula de 15 de mayo de 1813 se le otorgó la Venera Coronada de la Militar Orden de San Fernando y la Cruz de la Acción de Utiel, de que ya hemos hablado anteriormente. Fue elegido uno de los ocho ayudantes de campo del rey Fernando VII por real orden de 4 de abril de 1820. Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo por real cédula de 28 de abril de 1821; Gran Cruz de la Militar Orden de San Fernando. El 4 de junio de 1832 alcanzó la Gran Cruz y Placa de San Hermenegildo, y por real orden de 7 de marzo de 1847 fue comandante general del Cuartel de Inválidos.

18. ANTONIO BASO ANDREU, *Los altoaragoneses en la guerra de la Independencia*, II Congreso Internacional de la Guerra de la Independencia y su Epoca, Zaragoza, 1959.

Cuestión de razonamiento o problema temperamental, fue su preocupación ambiciosa por los temas ciudadanos que de él brotaron por exigencias de su propia naturaleza, naturaleza fértil, enriquecida en el seno de su familia montañesa y sazónada luego junto a los hombres de su raza y origen bajo cuyo mando lucharon desde 1808 a 1814. Junto a ellos, Pedro Villacampa conoció todas las facetas del temperamento e idiosincrasia nacional y en especial de su tierra, como batida y moldeada de anhelos de progreso y de dignidad civiles. Por ello, esta inclinación suya por la vida actuante de España en la primera mitad del siglo pasado, hizo que por real decreto de 3 de octubre de 1843 fuera nombrado senador por la provincia de Huesca, y senador del Reino en 15 de agosto de 1845 <sup>19</sup>.

El 19 de noviembre de 1852 alcanzó el supremo grado de capitán general del ejército. En 1854 presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina. En este mismo año, el día 27 de diciembre, Villacampa fallecía en Madrid. Ahora, su figura vuelve a vivir porque está unida a la de los buenos españoles que, como él, fueron máximos intérpretes durante los días gloriosos de la Independencia.

19. SHM, Documentos del capitán general don Pedro Villacampa Maza.